



Este libro pertenece a...

...una mujer que busca la sabiduría de Dios.



Libros de Elizabeth George publicados por Portavoz:

- Acaba con tus preocupaciones... ¡para siempre!*
Ama a Dios con toda tu mente
Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios (editora general)
Colosenses/Filemón: Descubre la gracia de Dios
Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios
Encuentra la senda de Dios en medio de tus problemas
Ester: Descubre cómo ser una mujer bella y fuerte
Filipenses: Experimenta la paz de Dios
Guía de una joven para descubrir su Biblia
Guía de una mujer para las buenas decisiones
Hechos: El poder del Espíritu Santo
Jardín de la gracia de Dios
Jueces/Rut: Cultiva una vida de integridad
Lecturas devocionales para una madre conforme al corazón de Dios
Lucas: Vive con pasión y propósito
María: Cultiva un corazón humilde
Momentos de gracia para el corazón de la mujer
1 Pedro: Cultiva un espíritu afable y apacible
Promesas poderosas para toda pareja (coautora)
Proverbios 31: Descubre los tesoros de una mujer virtuosa
Proverbios para el corazón de la mujer
Sabiduría de Dios para la vida de la mujer
Santiago: Crece en sabiduría y fe
Sara: Camina en las promesas de Dios
Sigue a Dios con todo tu corazón
Tienes un amigo en Jesús (para chicas)
Una esposa conforme al corazón de Dios
Una madre conforme al corazón de Dios
Una mujer conforme al corazón de Jesús
Una mujer que ora por su esposo
Una pareja conforme al corazón de Dios (coautora)

Proverbios para el corazón de la *Mujer*

ELIZABETH
GEORGE



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Proverbs for a Woman's Day* © 2017 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Proverbios para el corazón de la mujer* © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Omayra Ortiz

Diseño de portada: Dogo Creativo

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5773-9 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6669-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7483-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Querida amiga que buscas la sabiduría de Dios.....	7
1. El comienzo de todos tus días: Sabiduría	11
2. Instruye con pasión: Crianza de los hijos	20
3. Encuentra paz en un mundo caótico: Confianza en Dios	27
4. Guarda tu corazón: Vigilancia	35
5. La esposa fiel: Matrimonio	42
6. Sigue el consejo de Dios: Carácter	50
7. Una vida de pureza: Moralidad	58
8. Una vida caracterizada por la sabiduría: Éxito	65
9. Edifica un lugar llamado hogar: Ama de casa.....	73
10. Bendice con tus palabras: Boca.....	82
11. Enriquece tu carácter: Virtudes	91
12. Aumenta tu sabiduría cada día: Educable	100
13. Di la verdad: Palabras.....	110
14. Camina en obediencia: Confianza	119
15. Disfruta de los beneficios de la sabiduría: Decisiones	128
16. Confía en que tu Padre celestial sabe siempre qué es lo mejor: Dirección	135
17. Sé una buena amiga: Amistad	142
18. Encuentra un tesoro: Una esposa conforme al corazón de Dios	151

19. Conquista a tu peor enemigo: Ira	159
20. Busca todo el consejo posible: Consejos	167
21. Planifica —y vive— tu día a la manera de Dios: Manejo de tu vida cotidiana.....	176
22. Instruye a tus hijos para Dios: Maternidad.....	185
23. Escoge bien lo que comes y bebes: Salud.....	193
24. Sigue el plan de Dios para el éxito: Diligencia	201
25. Sé fiel en todo lo que hagas: Lealtad	210
26. Deshazte de la pereza: Disciplina personal	218
27. Sé prudente en un mundo negligente: Prudencia	227
28. Cultiva un corazón generoso: Finanzas.....	236
29. Humíllate delante de Dios: Humildad	244
30. El conocimiento de Dios: El objetivo supremo	254
31. Hermosa a los ojos de Dios: Excelencia.....	264
Apéndice 1: Cómo sacar el máximo provecho de Proverbios	275
Apéndice 2: Los autores y un bosquejo de Proverbios	279

Querida amiga que buscas la sabiduría de Dios...

¿Trabajas en el mundo y luchas con la manera en que se hacen o no se hacen las cosas? ¿Necesitas algo de ayuda en tus relaciones? ¿Estás criando a tus hijos pero no estás segura de qué hacer o si lo que estás haciendo está funcionando? ¿Cuántas veces al día te sientes insegura sobre las decisiones que tomas? Pues, ¡buenas noticias! Dios tiene todas las respuestas que estás buscando en el libro de los Proverbios.

Bienvenida... y gracias por acompañarme en un recorrido práctico y devocional por el libro de Proverbios. Mi amor por este libro de la Biblia comenzó apenas unos días después de convertirme en cristiana. Agradezco a Dios todos los días porque a mi esposo, Jim, y a mí nos dirigieron a una iglesia llena de personas que no solo tenían Babilias, sino que realmente las seguían mientras el pastor predicaba desde el púlpito.

Después de esa primera experiencia de enseñanza tan emocionante, Jim y yo fuimos al cuarto de oración de la iglesia. Allí, unas personas muy atentas nos entregaron un plan de lectura de la Biblia y nos aconsejaron que comenzáramos a leerla... ¡y eso significaba que necesitábamos Babilias!

Fuimos inmediatamente del cuarto de oración a la librería de la iglesia y compramos dos Babilias iguales, y a la mañana siguiente abrimos nuestras flamantes Babilias y comenzamos a leer en Génesis 1:1.

Poco después de empezar a leer nuestras Babilias todas las mañanas, asistimos a un seminario bíblico y nos dieron instrucciones de leer diariamente un capítulo de Proverbios; el capítulo que correspondiera al día del mes. Por ejemplo, si era

el tercer día del mes, debíamos leer Proverbios 3. El líder del seminario explicó que la lectura del libro de Proverbios nos daría dirección para nuestras *vidas prácticas* y leer los Salmos nos daría dirección para nuestras *vidas devocionales*.

¡Y es cierto! El libro de Proverbios es el consejo de Dios desde lo alto para tu conducta y la mía aquí abajo. A través de la lectura diaria de un capítulo de Proverbios recibimos palabras inspiradas por Dios sobre las costumbres del mundo, y sobre cómo vivir una vida devota en medio de él. Tal como afirma Proverbios 1:3, uno de los resultados de leer este libro es «recibir el consejo de prudencia». Como sabía que necesitaba desesperadamente este tipo de ayuda, aquel mismo día comencé a leer diariamente un capítulo de Proverbios.

Según hacía fielmente mis recorridos habituales por el libro de Proverbios, descubrí una realidad práctica: en Proverbios hay muchísimos dichos de verdad útiles y se supone que meditemos, reflexionemos y nos deleitemos en ellos. Su intención es que nos lleven a analizar sus consejos e implicaciones para los retos de una vida cotidiana ajetreada e intensa. Poco tiempo después, comencé a hacer anotaciones en los márgenes de mi Biblia sobre diferentes asuntos; temas y versículos que iban dirigidos simplemente a mujeres como tú y yo.

Después de más de cuarenta años leyendo Proverbios casi todos los días, mi propósito con este libro es tener una charla franca e íntima contigo, como mujer. Estoy usando mis anotaciones personales, notas de estudio y aplicaciones de los treinta y un capítulos de Proverbios. He seleccionado cuidadosamente una serie de temas específicos de los que me he beneficiado como mujer, esposa, madre e hija. Y fue una alegría absoluta escribir una oración de apertura para cada capítulo. Escribí estas oraciones desde lo profundo de mi corazón con el propósito de que las ores desde tu corazón a nuestro Padre celestial conforme te acercas diariamente a su sabiduría.

Mi querida amiga lectora, ¡mi oración es que te enamores del libro de Proverbios! Que recibas sus enseñanzas con los brazos abiertos. Que crezcas en la sabiduría de Dios y seas bendecida conforme la usas y la aplicas en tu vida cotidiana. Que cada día quieras aprender más de este refrescante, útil y poderoso libro de la Biblia.

*Ahora, pues, hijos, oídme,
y bienaventurados los que guardan mis caminos.
Atended el consejo, y sed sabios,
y no lo menospreciéis.
Bienaventurado el hombre que me escucha,
velando a mis puertas cada día,
aguardando a los postes de mis puertas.
Porque el que me halle, hallará la vida,
y alcanzará el favor de Jehová (Pr. 8:32-25).*

En el eterno amor del Señor,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Elizabeth George". The signature is fluid and cursive, with the first name "Elizabeth" on top and the last name "George" below it, both written in a single continuous line.

El comienzo de todos tus días: Sabiduría

Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad.

PROVERBIOS 1:2-3



Oración

Padre omnisciente y de toda sabiduría, mi corazón te da las gracias porque te preocupas tanto por tu creación que te aseguras de que tengamos todo lo necesario para manejar cada día de nuestra vida. Mientras pienso en este día, oh Señor, y todo lo planificado, y todo lo que necesito... y todas las tentaciones, interrupciones y crisis que puedo encontrar, te ruego una vez más: «Señor, ¡dame sabiduría! La necesito para enfrentar este día de una manera que te agrade y que lleve la marca de tu sabiduría. Amén».

Todavía me encanta la película *La novicia rebelde*, y también a mis dos hijas. Guardamos gratos recuerdos de las veces que la vimos juntas y cantamos a coro muchas de sus canciones inolvidables. ¡Sin duda un clásico maravilloso! ¿Recuerdas cuando María les enseñaba a los niños von Trapp los fundamentos de la música y les pedía «empecemos desde el principio»? Aprender muchos de los dichos sabios en el libro de

Proverbios también requiere que empecemos desde el principio. Prepárate para ser bendecida por la belleza y los aspectos prácticos de la sabiduría de Dios para tu diario vivir.

Un recorrido por Proverbios

Recién me convertí al Señor me aconsejaron que considerara seriamente leer un capítulo de Proverbios todos los días, ¡y simplemente comencé a hacerlo! Tenía tantos deseos de crecer como cristiana, ¡que no me había dado cuenta de que las sugerencias de la gente a veces podían ser opcionales! Solo puedo decir que agradezco a Dios cada vez que abro el libro de Proverbios para recibir sabiduría fresca para mi día. Lo alabo porque Él movió mi corazón para que deseara participar en este ritual dulce, sencillo y transformador de pasar cerca de dos minutos cada día leyendo un capítulo de la sabiduría de Dios para mi vida... y mi día.

El día que comencé a leer Proverbios era el día 19 del mes, así que comencé en Proverbios capítulo 19. Como deseaba ser fiel, leí todos los días por el resto del mes, y fui avanzando con dificultad por la segunda mitad de Proverbios por primera vez... y al día siguiente comencé otra vez... Día 1 del mes siguiente.

¡Y cada día sentía el deseo de arrodillarme delante de Dios en acción de gracias por lo que estaba aprendiendo del libro de Proverbios! Por fin estaba encontrando ayuda y dirección reales para algunos de mis problemas habituales. Y además, estaba catalogando muchos consejos prácticos para la vida cotidiana.

Tengo que reconocer que cuando trataba de descifrar el significado de muchos de los proverbios me rascaba la cabeza, confundida. Me parecían enigmas. Sin embargo, con el tiempo, ocurrió algo extraordinario: mientras más leía, más veía y más entendía. ¡Empecé a captar lo que decían, a comprenderlos! Y descubrí que cuando comenzaba otra vez cada

mes me saltaban a la vista más verdades transformadoras. De hecho, sin darme cuenta, me memoricé varios proverbios claves. ¡Simplemente se aferraron a mi alma y me acompañaban cada minuto para guiarme y alentarme!

Algunos años más tarde seguía leyendo Proverbios todos los días, pero ahora también estudiaba la información provista en las notas de un estudio bíblico. Y, poco tiempo después, ya estaba suplementando mi lectura diaria de Proverbios con tomos completos de comentarios sobre el libro de Proverbios. Justo ahora, mientras escribo, en mi mesita de noche hay por lo menos trece libros que examinan versículo por versículo todo el libro de Proverbios.

Cuando miro en retrospectiva, mi jornada de estudio ha sido como observar un capullo cerrado abriéndose poco a poco, día a día, y transformarse en una flor abierta, exuberante e impresionante. Y bendición sobre bendición, cada vez que leo los treinta y un capítulos de Proverbios, encuentro más sabiduría que me ayuda con mis retos diarios y con las decisiones que tengo que tomar.

Todos los días anhelaba —y estaba recibiendo— lo que prometía Proverbios 1:2-6 (NVI): yo deseaba «adquirir sabiduría y disciplina; para discernir palabras de inteligencia; para recibir la corrección que dan la prudencia, la rectitud, la justicia y la equidad».

- ~~ Necesitaba de la Palabra de Dios que infunde «sagacidad en los inexpertos», para poder recibir, como nueva cristiana, «conocimiento y discreción».
- ~~ Anhelaba ser la persona sabia que «escuche esto... y aumente su saber», la persona «entendid[a]» que «adquirirá consejo», la persona sabia que va a «discernir el proverbio y la parábola, los dichos de los sabios y sus enigmas».

Aún, actualmente, cada vez que leo mi proverbio para el día no puedo evitar pensar en estas palabras, que se han convertido en una oración que nace de mi corazón:

Un hombre verdaderamente sabio no es aquel que lo ha alcanzado, sino el que sabe que no lo ha alcanzado y que todavía sigue avanzando hacia la perfección.¹

Como una mujer conforme al corazón de Dios, estoy segura de que también anhelas estas mismas bendiciones. Entonces, empecemos desde el principio, aquí y ahora, con Proverbios 1. Abracemos los Proverbios. Hagamos una pausa y pidámosle a Dios que nos ayude a desarrollar un corazón comprensivo y un alma llena de sabiduría que mejorará nuestro diario vivir.

El corazón y el alma de la sabiduría

La fuente de la sabiduría es Dios: «Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia» (Pr. 2:6).

Todo tiene una fuente. Todo tiene que empezar en algún sitio. Hace algunos años, nuestra familia estuvo de vacaciones en Montana que es un estado *inmenso*, y créeme cuando te digo que manejamos m-u-c-h-o. Una mañana memorable, cruzamos un puente con un letrero que decía «Río Missouri» y esto provocó una de esas reacciones del tipo «¡Espera un momento!». Nuestra familia había visitado antes la ciudad de St. Louis, Missouri, y habíamos visto la anchura impresionante del río Missouri, justo antes de desembocar en el imponente río Mississippi. En Montana, este río era diminuto —poco

1. George F. Santa, *A Modern Study in the Book of Proverbs* (Milford, MI: Mott Media, 1978), p. 2.

más que un riachuelo— al compararlo con lo que habíamos visto en St. Louis. Así que Jim dio marcha atrás en nuestra casa rodante Volkswagen para asegurarnos de que no habíamos leído mal. Y, efectivamente, era el principio del río Missouri y no estábamos muy lejos de su fuente.

Cuando pensamos en la naturaleza de Dios, necesitamos recordar esta verdad importante: todo tiene su fuente... *excepto* Dios. Dios *es* la fuente de todas las cosas. Los cielos y la tierra tienen su fuente en Dios. Todos los seres humanos —tú entre ellos— tienen su principio en Dios. Y la sabiduría se origina en Dios: Dios *es* sabiduría, y su sabiduría y conocimiento no se derivan de nadie porque toda sabiduría verdadera tiene su fuente en Dios.²

La sabiduría es más que conocimiento: «Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia» (Pr. 3:13).

Puedes agradecer a Dios el que no necesites educación formal para entender la sabiduría registrada en Proverbios. Y es así porque la sabiduría es la capacidad de pensar claramente y tomar decisiones sabias, aun (¡y sin duda alguna para una mujer, esposa, mamá y trabajadora ocupada!) cuando estás bajo presión, y en medio de las situaciones difíciles y las emergencias de la vida. Esta, mi querida amiga, es la clase de sabiduría que necesitamos para llevar una increíble carga de responsabilidades y estrés todos los días.

La sabiduría está disponible y la recibimos gratuitamente: Proverbios 1 deja perfectamente claro que Dios desea que su pueblo sea sabio y prudente (vv. 2, 33). De hecho, Dios se aseguró de que todas y cada una de nosotras tuviera fácil acceso a la sabiduría. Está disponible justo en la Biblia —*tu* Biblia—

2. Ver Génesis 1:1, 26-27; Esdras 7:25; Job 21:22.

para cada día de tu vida. Tal como afirma Proverbios 3:13: «Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría».

La sabiduría se adquiere de distintas maneras: Tal como el río Missouri tiene una fuente, también tiene muchos afluentes que añaden a su tamaño y poder según fluye hacia su destino. Lo mismo sucede con la sabiduría de Dios:

- ~ Adquieres sabiduría en tu caminar con Dios. El fundamento de la sabiduría es saber y reconocer que «el principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr. 1:7). Conforme honras y valoras a Dios, y vives asombrada de su presencia y poder, tomas las decisiones que Él aconseja en su Palabra y lo amas con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas, su sabiduría se convierte en tu sabiduría. Es tuya a medida que «temes» al Señor... cuando caminas con Él, le honras a Él, vives por Él y lo sigues a Él de todo corazón. Intercambias tu voluntad por su sabiduría.
- ~ Adquieres sabiduría de la Palabra de Dios. Leer la Biblia puede convertirte en una persona sabia; más sabia que tus enemigos, tus maestros, y aun más que esas personas con más edad y experiencia que tú. ¡Ama la Palabra de Dios! Guárdala primero en tu corazón y mente, y obedécela.³

Repasar un estudio devocional como este durante tus días ajetreados y difíciles, te ayudará a sumergirte en la Biblia y a sacar mayor provecho de ella. Según vayas adquiriendo la sabiduría de la Palabra de Dios, esta marcará una poderosa diferencia en ti, en tu vida... y en tu día.

3. Ver el Salmo 119:98-100.

- ~ Adquieres sabiduría al rodearte con gente de Dios. Ir a la iglesia y adorar a Dios comienza tu semana con un enfoque sólido. Cuando compartes con otras personas, te das cuenta que tienen sabiduría que compartir contigo. Como dice Proverbios 1:5, que ya mencionamos: «Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo». Y como establece un principio clave en Proverbios 12:15: «El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio».
- ~ También adquieres sabiduría a través de mentoras y maestras espiritualmente maduras. Observa sus vidas. Hazles preguntas y lee consejos sabios de otras personas a través de libros cristianos. En ambos casos, aprendes y creces mientras buscas la sabiduría de otros creyentes.

Sabiduría de Dios... para tu día

Mientras recorres diariamente los Proverbios, comenzando en el capítulo 1, no puedes ignorar que el diablo hace su mejor trabajo en secreto y solicita nuevos seguidores en la oscuridad. Sin embargo, la sabiduría de Dios es pública. La tienes en tu cara, por así decirlo. ¡No puedes pasarla por alto! Está disponible hasta en la plaza del pueblo. De hecho, no puedes evitarla porque como dicen los versículos 20 y 21: «La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones».

¿Qué problemas y pruebas estás atravesando hoy? ¿Esta semana? ¿Este mes? ¿Estás luchando con tus funciones y responsabilidades? ¿Enfrentas un momento decisivo en tu carrera profesional? ¿Necesitas dirección para lidiar con un familiar, una amiga, un compañero de trabajo o tus finanzas? ¿O necesitas un poco de ayuda en todo lo anterior? Entonces necesitas sabiduría... sabiduría de Dios.

Entonces, ¡no esperes más! Dios te promete sabiduría... y es gratuita y fácil de adquirir. Tu trabajo es orar, buscar, investigar y extraer la sabiduría de Dios en su Palabra. El trabajo de Dios —y su promesa para ti— es darte toda la sabiduría que le pidas... y toda la sabiduría que necesites.⁴

¿Entiendes el significado de esto? Quiere decir que no importa qué asunto o problema estés enfrentando, no tienes que buscar a tientas en la oscuridad, esperando de

4. Ver Proverbios 2:2-6.

alguna manera tropezarte con la respuesta. No tienes que probar una solución y esperar haber tomado la decisión correcta, la decisión sabia, y todo el tiempo temer que tal vez tomaste la equivocada. No, tienes una manera más segura para enfrentar los problemas de la vida... ¡y recibir la paz mental de Dios en el proceso!

Cada vez que necesites sabiduría, puedes orar a Dios, pedirle a Dios, buscar en la Palabra de Dios... ¡y recibirás sabiduría!

Y esta es otra bendición increíble que puedes esperar cuando buscas diariamente la sabiduría de Dios. Como mujer, es una de mis preferidas. ¡Tenemos que cuidar de, preocuparnos por, temer de y guardarnos de muchísimas cosas! Cada minuto de cada día está lleno de temores e impregnado de ansiedad. Pero este proverbio mitiga todos tus temores. Es una verdad y una promesa:

*Mas el que me oyere [sabiduría], habitará
confiadamente
y vivirá tranquilo, sin temor del mal
(Pr. 1:33).*



Instruye con pasión: Crianza de los hijos

*Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos
guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu
oído a la sabiduría; si inclinas tu corazón a
la prudencia... entonces entenderás el temor de
Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.*

PROVERBIOS 2:1-2, 5



Oración

Señor, cuando leo estos versículos me sorprende la vehemencia en las palabras de un padre que está instruyendo a sus hijos. Entonces me doy cuenta y reconozco que tú, mi Padre celestial, me estás rogando y llamando a ser una mujer que busque tu sabiduría divina a través de tu Palabra. Hoy quiero estar más atenta a tu sabiduría. Me propongo inclinar mi corazón para comprender mejor tu majestad, tu voluntad y tus caminos. Abre mis ojos —y mi corazón— para que pueda entender mejor cómo adorarte y descubrir más sobre ti, amado Señor... ¡mucho más! Amén y amén.

No podía creerlo. Era viernes y mis amigas habían planeado una noche muy divertida. Pero mi padre echó todo a perder cuando vetó mis planes de salir con mis amigas

aquella noche. Tenía el rostro rojo por la vergüenza cuando llamé a mi mejor amiga para que les dijera a las demás que no podría salir con ellas. Sabía que sería el hazmerreír del grupo por varias semanas. Y sobra decir que pasé toda la tarde llorando con mi cabeza hundida en mi almohada.

¿Recuerdas tu vida cuando tenías dieciséis años? Las amistades y los corrillos (¡y los muchachos!) eran el centro de tu universo. Por eso me emocioné muchísimo cuando un grupo de chicas populares me invitó a participar de sus actividades de viernes por la noche.

Créeme, no tenía ganas de ir a la escuela el lunes. Quería quedarme en casa, pero mi papá me llevó personalmente a la escuela. Cabizbaja, subí los escalones hasta la entrada de mi escuela secundaria sintiéndome como si me dirigiera a la horca... solo para llevarme la sorpresa de mi vida. Al parecer, la policía había arrestado a mi grupito de chicas divertidas porque se habían marchado del autoservicio de un restaurante de comidas rápidas con la bandeja y los vasos de cristal en su auto. Los padres de todas las chicas tuvieron que ir a la comisaría para buscar a sus hijas. Probablemente no necesite decir esto, pero... ¡me sentí taaaan feliz de que mi papá me hubiera dicho que no saliera aquella noche!

Y, como seguramente imaginarás, mi respeto y disposición para escuchar a mi papá (y a mi mamá) subió hasta las nubes. ¡Él era más inteligente de lo que jamás había imaginado! Y esa no fue la última vez que su sabiduría me rescató de decisiones difíciles y me dirigió.

¡Y la vida continuó...! Diez años más tarde, yo era la mamá quien, junto a mi esposo, era responsable de dos niñitas. Por alguna razón, no había heredado el gen de la sabiduría y no tenía la más remota idea de cómo criarlas... ¡ni de cómo vivir mi propia vida! Pero, afortunadamente, la Palabra de Dios vino en mi rescate cuando comencé a leer un capítulo de Proverbios todos los días.

La crianza de los hijos

Si bien encontramos instrucciones de Dios para la crianza de los hijos en casi todos los capítulos de Proverbios, el capítulo 2 está literalmente repleto de dirección divina y sólida para los padres. En cada versículo encontramos mensajes, advertencias e instrucciones para enseñar a nuestros hijos. La intención de esta sabiduría es preparar a cada hijo e hija para enfrentar la vida y evitar sus escollos. ¿Cómo dice Proverbios que se hace esto?

Como padres, tenemos que hablar sin miedo. «Si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti» y «atended el consejo, y sed sabios» (Pr. 2:1; 8:33). He leído tantas veces estas palabras que ya están grabadas en mi corazón y en mis pensamientos. Con pasión y con amor ferviente por Dios y por nuestros hijos, ¡los padres tenemos que expresarnos sin miedo! La «sabiduría» se describe como una mujer; una mujer bastante comunicativa y elocuente que no se avergüenza ni teme decir lo que piensa. Ella «clama en las calles, alza su voz en las plazas» (1:20). No hay nada casual o indiferente en su afán de que los demás sean sabios. Y por nuestros hijos, la enseñanza de la sabiduría debe ser aún más vehemente.

En las condiciones ideales, ambos padres instruyen y disciplinan a los hijos. Si no es el caso en tu familia, entonces tú, querida mamá, tienes que enrollarte las mangas maternales, y enseñar y preparar a tus hijos en los caminos del Señor. Esto dificulta la instrucción de tus preciados hijos, pero, sin duda, lo hace más importante —de hecho, vital— porque en este caso si Mamá no instruye y guía a su prole, es posible que nadie más lo haga.

A pesar de tu situación, no te des por vencida. La sabiduría es un requisito indispensable en la vida de tus hijos y para su bienestar. Como madre sabia, comprométete con esta responsabilidad. Aprópiate de ella. Sé fiel a lo que Dios te ha

llamado a hacer como madre. Y ora para que Dios te dirija. Coloca esto en el tope de tu lista de oración diaria: «Señor, te ruego que me ayudes a estar más alerta con mis hijos. Ayúdame a hablar sin miedo y aprovechar cada oportunidad para compartir con ellos tus verdades».

Según seamos fieles en cumplir las instrucciones que Dios nos da como madres para enseñarles su sabiduría a nuestros hijos, Él nos capacitará fielmente para hacerlo. Depende de Él. Habla con Él. Confía en Él. Anhela ser una mamá conforme al corazón de Dios; una mamá que hará la absoluta voluntad de Dios, incluyendo enseñar sabiduría a sus hijos.

Me encantan las palabras que escribió un padre consagrado a sus dos hijos adolescentes. A modo de resumen sobre los beneficios de adquirir sabiduría y responder al llamado de Dios a ser sabios, él escribe:

[Proverbios] pronuncia una bendición sobre aquellos que prestan atención a su enseñanza, y camina en sus senderos. Les promete felicidad a los que esperan con fervor a sus puertas; a los que venían fielmente a su entrada. Les ofrece vida y favor divino a aquellos que la encuentran, pero pérdida personal y muerte a los que la dejan pasar.¹

Bendición. Felicidad. Vida y favor divino. Esto es lo que nosotras, las mamás, deseamos para nuestros hijos; la razón para hablar sin miedo, nuestro motivo de vivir... y por lo que moriríamos.

Como padres, tenemos que proteger a nuestros hijos. No solo tienes que hablar sin miedo, también tienes que vigilar y

1. William MacDonald, *Enjoying the Proverbs* (Kansas City, KS: Walterick Publishers, 1982), p. 50.

proteger a tu familia. Tengo decenas de proverbios que recito diariamente mientras sobrevivo otro día de locuras y retos. Uno de ellos es Proverbios 31:27, porque describe el corazón de una esposa, madre y supervisora del hogar excelente: «Está atenta a la marcha de su hogar» (NVI). Otra traducción que me gusta mucho dice simplemente: «Siempre está pendiente de su casa y de que todo marche bien» (TLA).

La imagen de un atalaya era una realidad cotidiana y familiar en los días en que se escribió el libro de Proverbios. Además, es un tema importante en sus primeros capítulos: el papel de los padres es vigilar alertar. La imagen real de la mujer que está atenta a los asuntos del hogar ¡es de alguien que tiene ojos en la parte de detrás de su cabeza! Ella mira por todas partes y así no se pierde ningún detalle.²

Un vistazo rápido a las funciones de un atalaya nos lleva a Ezequiel, uno de los profetas mayores del Antiguo Testamento. Dios escogió a Ezequiel para que fuera centinela de su pueblo, y le dijo: «te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte» (Ez. 33:7).

Dios le dijo a Ezequiel lo que tenía que hacer como atalaya cuando viera al enemigo. Tenía que tocar la trompeta y avisarle al pueblo. Si el pueblo escuchaba el aviso de parte de Dios por medio del profeta, pero decidía no responder, entonces el pueblo sería responsable por las consecuencias de su indiferencia (vv. 3-4).

Luego, Dios le advirtió a Ezequiel: «Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere... demandaré su sangre [la sangre del pueblo que no se preparó] de mano del atalaya» (v. 6). En otras palabras, si el atalaya fallaba en advertir al pueblo, él era responsable y tenía que pagar con su vida por no haber prevenido al pueblo.

2. Cheryl Julia Dunn, *A Study of Proverbs 31:10-31*, tesis de posgrado (Biola University, 1993), p. 144.

Como madre, al igual que Ezequiel, tienes que *vigilar* a tu familia, *escuchar* lo que Dios dice en su Palabra y *enseñárselo* a tus hijos. ¿Qué deberías vigilar?

- ~ ¿Qué está ocurriendo en sus vidas en este momento? Si está ocurriendo algo nuevo (como una escuela nueva o una casa nueva en una ciudad nueva), ¿cómo está afectando a tus hijos?
- ~ ¿Quiénes son sus amistades? ¿Qué tan bien las conoces?
- ~ ¿Has notado algún cambio negativo en sus actitudes y estados de ánimo?
- ~ ¿Ves algunas señales de rebelión hacia ti o tu autoridad como madre?
- ~ ¿Has visto cambios en su apariencia o en la ropa que están usando?
- ~ ¿Ha cambiado su actitud hacia los asuntos espirituales?

Si tienes un jardín, probablemente miras todos los días tus plantas, vegetales, frutas o flores. Si necesitan agua, alimento para plantas o que las podes, atiendes la necesidad. Igual que el cuidado de tu jardín, se requiere tiempo para vigilar a tus hijos y prevenirlos. Exige atención y acción diarias. Ser un parente que instruye con pasión requiere que dejes de hacer lo que estás haciendo, y les dediques tiempo y atención a tus hijos. No permitas que tu vida y tus días estén tan ocupados que descuides la instrucción de tus hijos, y dejes de señalarle los caminos de Dios. La espera aumenta la posibilidad de que el enemigo pueda traspasar las paredes del corazón de tu hijo. ¡No bajes la guardia como atalaya! Habla sin miedo y haz algo... ¡ahora!

Sabiduría de Dios... para tu día

He aquí un reto y una palabra de aliento para todas las mujeres: regálales a tus hijos una vida con menos problemas. Para lograrlo, tienes que presentarles la verdad y la sabiduría de Dios que los mantendrá fuera de peligro hoy y en el futuro. Dales el discernimiento que necesitan para mantenerse alejados de personas malvadas, que se deleitan en el mal y que desean atraer al pecado a tus preciados corderos.

La mejor manera de enseñarles esto a tus hijos es practicar y ser un ejemplo vivo de la sabiduría de Proverbios. ¿Te reúnes todos los días con Dios y escuchas su voz de sabiduría? ¿Prestas atención y sigues sus instrucciones? ¿Su consejo? ¿Sus advertencias? ¿Escondes en tu corazón las verdades de su sabiduría? Ante todo, *sé* una mujer de sabiduría. Luego, si tienes hijos, asegúrate de hablar sin miedo cuando haga falta disciplina y dirígelos diariamente a la sabiduría de Dios. Entonces, Dios mediante, tal como dice Proverbios 2:11-12, «la discreción» guardará a tus hijos y «la inteligencia» los protegerá, para librarlos «del mal camino». Dicho de forma sencilla: «La verdad es la protectora de todo mal».³

Protégete hoy del mal viviendo según la sabiduría. Luego, envuelve a tus hijos con el mismo manto protector de la sabiduría.

3. John MacArthur, *The MacArthur Study Bible* (Nashville, TN: Nelson Bibles, 2006), p. 867. (*Biblia de Estudio MacArthur*, [Grupo Nelson, 2011]).